

La Navidad

I. LA NOCHEBUENA

III. EL CAMBIO DE AÑO

II. LOS SANTOS INOCENTES

IV. LOS REYES MAGOS

Por Demetrio E. Brisset y
María Luisa Parrondo



El cambio de Año

LA última noche del año suele ser la que se vive con mayor excitación, buscando compulsivamente multiplicar los placeres. En nuestro comportamiento social, confluyen el abandono de las desdichas que pudieron haber sucedido a lo largo del año transcurrido y la esperanza de que el año que comienza aporte toda la felicidad que se puede desear.

En realidad, la elección de esta jornada como fractura temporal, cierre de un ciclo anual e inicio de otro, es una convención reciente y aleatoria. Incluso la palabra *calendario* en su origen a lo que se refería es a registro de cuentas, relacionada con la usura y el interés. Su uso para indicar un sistema de división del año, con sus fiestas, es mucho más moderno y en el latín medieval se ilustra con ejemplos hispanos.

Desde un punto de vista psicológico, es muy antigua la noción de que el año es algo así como un ser animado que tiene sus momentos de nacimiento, niñez, juventud, plenitud o madurez y vejez, lo que para los agricultores era percibido sobre todo sensorialmente: el año nace, el año muere. Como la vegetación: a tono con el mayor o

menor calor solar. El año condiciona la vida de los trabajadores del campo, sus éxitos y sus fracasos.

Y desde el punto de vista ecológico, la primavera parece la época más propicia para servir como frontera entre dos ciclos anuales. Es el momento en el que revive la vegetación, brotando nuevas hojas y manifestándose la Naturaleza en su máximo esplendor, con su despliegue floral. De hecho, nuestro *año astrológico* comienza el 20 de marzo, cuando el sol entra en Aries, marcando el equinoccio primaveral: igualdad de duración entre el día y la noche. Y, según remotas tradiciones, en este día fueron creados el mundo y el primer hombre.

Las fórmulas del cómputo del tiempo más antiguas de la Humanidad se relacionaban con la luna. Ya en el Paleolítico Superior existió un tosco sistema de notaciones del tiempo, basado en las fases lunares, con la que se fijaban las ceremonias estacionales. Los astrónomos antiguos fijaron la división del año en 12 meses lunares = 354 días. Cuando surgieron las ciudades-templos en Sumeria, en la primavera se celebraban las fiestas colecti-



Arriba, La Adoración de los Pastores (Murillo, Museo del Prado, Madrid); abajo, alegoría del Nuevo Año (por José Méndez Bringa, Blanco y Negro, 1916)



vas de Año Nuevo, en la que los dioses fijaban el destino de los doce meses venideros. En el Imperio babilónico, el *akitu* o fiesta de Año Nuevo se realizaba a lo largo de 12 días. Y la concepción circular del tiempo se expresaba simbólicamente en estas fiestas con la repetición ritual de los míticos combates y las bodas divinas que dieron lugar a la creación del mundo. En los últimos días del año tenían lugar excesos orgiásticos —del tipo de las *saturnales*— con la anulación del orden social, extinción del fuego en los hogares y retorno de los muertos (representados por máscaras). Muchos episodios del *akitu* reaparecen, sin salir del Próximo Oriente, en Egipto, Ugarit, Irán y entre los hititas, por lo que se puede suponer la influencia que ha tenido.

La destrucción de la maldad

En la antigua China, la fiesta del Año Nuevo también es primaveral, acogiendo un nuevo ciclo agrícola, y por basarse en la luna es móvil. Dura dos semanas, y se inicia con la despedida del dios del hogar, que sube al cielo a informar de la situación familiar. El día de entrada del año se dedica al culto a los antepasados, y la última noche tiene lugar la *fiesta de las linternas*, ceremonia del poder mágico del fuego para estimular la fertilidad de hombres, animales y plantas. En el cercano Tibet, el Año Nuevo también se celebra en el primer mes lunar, a mediados de febrero. En el patio de los monasterios budistas se representa una danza ritual con máscaras: el demonio *Llama* es apuñalado, y con su muerte desaparecen los pecados cometidos a lo largo del año que termina. Y son numerosísimos los ejemplos históricos y los recogidos por los etnógrafos que muestran lo extendida que estaba la persecución y expulsión o destrucción de un símbolo de la maldad.

Del minucioso análisis que hizo el eminente antropólogo irlandés James G. Frazer del rito práctica-

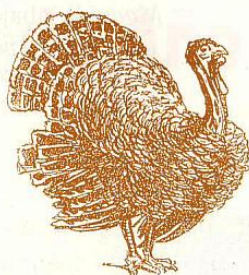
mente mundial de expulsión pública de los demonios y pecados, concluyó que: a pesar de las variantes, el objeto principal de la ceremonia era la limpieza completa de los males que infestaban a un pueblo; el intervalo entre dichas celebraciones solía ser anual, coincidiendo con alguna estación de cambio bien marcada (invierno en el Norte, lluvias en el trópico), que se convertía en principio del nuevo año; esta expulsión pública y periódica de los demonios va por lo común precedida o seguida de un período de libertinaje general, durante el cual se abandonan las restricciones sociales; y, en último lugar, era frecuente el empleo de un hombre divino o un animal como víctima propiciatoria.

Acercándonos a nuestra cultura, entre los antiguos romanos, que en un principio también tenían un cómputo lunar, comenzaba el año con la luna nueva inmediatamente posterior al deshielo, que coincidía con el actual mes de marzo. Más adelante se fijó la fecha del 1º de marzo como comienzo del año. Pero como residuo de la anterior etapa quedó a mediados del mes, la *quema de la vieja*, una legendaria *Anna Perenna*, y se creía que cada persona viviría tantos años como copas bebiese en tal día, por lo que es de suponer la categoría de las borracheras de los aspirantes a la longevidad. En el año 45 a. C., Julio César instauró el año solar con comienzos el primero de enero, dejando arrinconado el sistema anterior.

El final del año

En cuanto a la despedida del Año Viejo, a menudo se ejecutaba sin contemplaciones, representándolo por papeles o muñecos burlescos, o por pellejos, a los que se prendía fuego. A esta quema simbólica, que hasta hace poco se mantenía en pueblos de Alava y Lugo, se le puede considerar *rito de expulsión* en el anteriormente definido por Frazer. Como las tradiciones paganas de los hispánicos tuvieron que adaptarse al calendario litúrgico y su control por parte de la Iglesia, no es de extrañar que se trasladasen a otras celebraciones rituales en las que podían refugiarse bajo formas diversas que les hacían intolerables. Así, en Carnaval se queman los papeles que lo representan, como se hace el Sábado Santo con los *judas*, y con otros personajes en fiestas ígneas como las fallas y San Juan.

Un significativo remanente de las costumbres paganas de cambio de año que consi-



Arriba, *salutación al Año Nuevo* (por José Lieck, La Ilustración Artística, 1888); derecha, *Por el Año Nuevo (alegoría del comienzo del año, por Daniel Perea, La Ilustración Española y Americana, 1883)*

guió perdurar en las montañas cántabras hasta la década de los 50, y que se ha revitalizado en los 80, son las *vijaneras*. Consisten estas carnavales rurales del 31 de diciembre (cuyo nombre puede relacionarse con *janero* = enero, mes de Jano, al que abren la puerta) en la agrupación de los pastores en una comparsa que recorre las calles, cubiertos con pieles de animales y llevando a la cintura numerosos cencerros que agitan con ruido atonador. Junto con tales *zamarracos*, componen las comparsas una *pareja de viejos* y el *oso y su domador*. La *vieja* tiene imprevistos partos, en los que da a luz una criatura o un gato, y al *oso* lo apalean y dan muerte simulada. Al final de la representación, se cantan coplas burlescas sobre los sucesos comunitarios más destacados del año. He aquí agrupados varios de los que se podría considerar entre los más antiguos de nuestros rituales, emparentados con otras simbólicas *cacerías del oso* en los Pirineos, que en algunos casos ocurrían en Navidad o el 1º de enero, aunque lo

habitual era su celebración en Carnavales.

Mientras que la Nochebuena es una celebración de ámbito familiar, la Nochevieja adopta un carácter público, buscando compartir el mágico momento del cambio anual. Para las actuales despedidas de año, se ha ido imponiendo la costumbre de prolongar interminablemente las cenas y no dormir, de donde viene la palabra francesa *réveillon* (estar despierto), y no cejar hasta alcanzar el paraíso etílico. Tomar las doce *uvas de la suerte* mientras suenan las doce campanadas es un reciente y profano rito en auge. Como acudir a las plazas mayores de las ciudades para escuchar las campanadas y divertirse colectivamente.

El comienzo del Nuevo Año

Cuando comience nuestro año 2000, para los judíos será el año 5761, para los chinos el 4698 y para los musulmanes el 1378. Y es que la numeración anual varía según las culturas. Así, entre nuestras más cercanas *eras cronológicas* tenemos: la de las *olimpiadas*, cómputo usado por los antiguos griegos para contar el tiempo por períodos de cuatro años según el ritmo de celebración de las olimpiadas; la de *la fundación de Roma*, para los primitivos latinos; su renovación en el año 38 a. C. cuando el emperador Augusto dio por terminada la conquista de Hispania, por lo que se llamó *era hispánica o del César*, la *era de Cristo*, establecida en Roma en el año 540; y la *mahometana*, a partir del 622, en que se produjo la *hégira* o huida de Mahoma de La Meca a Medina.

En la Cataluña altomedieval se contaban los años por los reyes de Francia, hasta que el Concilio Provincial de Tarragona, en 1180 lo prohibió. Pero siguió manteniéndose la fecha de la Encarnación (25 de marzo) como inicio del nuevo año, hasta 1350, que se sustituyó por la Navidad. En cuanto a Castilla, se contó por la *era del César* hasta las cortes de Segovia de 1383, en que se pasó a la *era de la*



Natividad de Cristo, con el 1º de enero como inicio anual.

La circuncisión de Jesús

Con el propósito de desviar a los fieles de las mascaradas erótico-salvajes que tenían lugar el primer día del año, en la Galia y en Hispania, en el año 567, se instituyó un ayuno obligatorio en conmemoración de la *circuncisión* de Cristo, que según la ley hebrea se efectuó al 8º día de su nacimiento, y fue cuando se le impuso el nombre de Jesús.

La *circuncisión* es una operación quirúrgica que consiste en cortar una porción exterior del prepucio del varón, y que tiene motivos higiénicos, preventivos o curativos. Como rito religioso judaico, fue prescrito por Yahveh a Abraham, como sello de la *alianza* o de las promesas que hizo a este patriarca y a sus descendientes a cambio de ser su único dios (Génesis: 17, 9). Pero más adelante, cuando Moi-

sés reelaboró la religión hebrea, Yahveh estuvo a punto de matarlo por haber descuidado la práctica sagrada (Exodo: 4, 25). Ahora bien, según Sigmund Freud, esta costumbre les llegó a los judíos de los egipcios: *Heródoto, el padre de la Historia, nos informa que la costumbre de la circuncisión existía en Egipto desde mucho tiempo atrás, y sus palabras han sido confirmadas por los exámenes de momias y aun por las figuras murales de las sepulturas. En la medida de nuestra información, ningún otro pueblo del Mediterráneo oriental tenía esa costumbre; se acepta con certeza que los semitas, babilonios y sumerios no eran circuncisos (...) Quienes no la practican, le tienen cierto horror; los otros, en cambio, los que adoptaron la circuncisión, están orgullosos de ella, se sienten elevados, como ennoblecidos, y consideran des-*

para nuestra *circuncisión mística y moral*, corrigiendo el vicio de la concupiscencia. En la Edad Media se creía que *el trocito de carne que eliminaron del cuerpo del Señor fue llevado por un ángel a Carlomagno* quien lo colocó reverentemente en una iglesia de Aquisgrán. Y esta insigne reliquia, andando el tiempo fue a parar a la iglesia de 'Sancta Santorum' de Roma (junto con) sus venerables sandalias y su cordón umbilical. En el Renacimiento son varios los templos, entre ellos uno de Burgos, que se vanaglorian de albergar como reliquia el *prepucio de Nuestro Señor*, lo que desencadenó controversias teológicas sobre la posibilidad de que Cristo hubiera resucitado sin esa parte de su cuerpo.

En cuanto a los musulmanes, se practicaba cuando el niño tenía 13 años, y era motivo para que el padre demostrara su riqueza. Precisamente, la circuncisión en 1582 de Mohammed, hijo del sultán Murad III, gran rival de Felipe II, dio lugar a la que se considera mayor



Pesebre del siglo XII-XIII (detalle frontal del altar de Santa María de Aviá, Museo de Arte de Cataluña)



pectivamente a los demás, que les parecen impuros. Los árabes, que se suponían descendientes de Abraham por Ismael, conservaron esta ceremonia. Y hay otras culturas que la practican: en el Africa tropical es un rito casi indispensable de la pubertad, y lo mismo se puede decir de los aborígenes australianos. Desde hace unos años se ha generalizado por todo el orbe como medida sanitaria con los recién nacidos.

Para los cristianos, que la rechazaban violentamente por ser seña de identidad de las dos grandes religiones rivales, se la asumía respecto a sus fundadores judíos a nivel metafórico, como una figura del bautismo (la que efectúa el Espíritu Santo mediante la gracia separando de nuestro corazón todo lo que se opone a la Ley de Dios) y como ejemplo

fiesta del Imperio otomano y, por tanto, entre las mayores del mundo. Duraron 6 semanas, asando 20 bueyes cada día, y tan sólo para la limpieza del hipódromo de Estambul, donde tuvieron lugar los principales actos, se destinaron 500 barrenderos. Para acompañar al príncipe heredero, se circuncidaron 100 renegados cristianos, y el toque penitencial lo puso una docena de prisioneros de Bosnia, que se automutilaban para recibir una recompensa; uno de ellos *llevaba el asta de una bandera metida entre la carne y la piel, los brazos agujereados a flechazos y en la espalda algunas herraduras de caballo clavadas con todos sus seis clavos: por todos lados iba chorreando sangre* según un anonadado testigo presencial. Entre simbólicas conquistas de galeras y castillos cristianos, los 900 esclavos cristianos de la viuda de Sokolli representaron en una danza de espadas el combate entre san Jorge y el dragón, y ciento de derviches, luchadores, juglares, titiriteros, sátiros, bufones y músicos alegraron a los asistentes.